VEINTE AÑOS DE COMUNISMO Y DE IDEOLOGIA COMUNISTA

Tratar de la evolución o regresión del comunismo desde una perspectiva histórica, a lo largo de veinte años, es un problema sumamente complejo, y que exige, ante todo, un enfoque peculiar, dadas las diferentes implicaciones que el comunismo ha tenido en el amplio marco de la política internacional y la posibilidad de determinar en cada caso cuándo el comunismo ha influido en la marcha de las cosas o cuándo él mismo ha resultado influenciado por factores ajenos al propio comunismo, visto como ideología y como sistema.

Diferentes son las orientaciones que puede tomar el concepto comunismo, entre otras:

— La más alta fase del desarrollo social.
— La teoría científica del tránsito del capitalismo al comunismo.
el movimiento de trabajadores marxista-leninista [1].

Bochenski distingue [2]:

— La ideología comunista.
— La organización.
— Las formas de relación.

La ideología comunista tiene dos aspectos: negación de la ideología burguesa y un sistema filosófico, económico, social y político. Según Bochenski. ideología comunista es el conjunto de principios teóricos y prácticos que el partido comunista reconoce fundamentales para su doctrina y su praxis.

---

[1] GÜNTHER WAGENLEHNER: "Die ideologische Gesamtsituation in der Welt unter dem Einfluss des Sowjetkommunismus", *Osteuropa*, 10-XI-67.

[2] *Handbuch des Weltkommnismus*, Freiburg, 1958, págs. 5-61.

Desde que hace cincuenta años el comunismo tomó el Poder en la U. R. S. S., ejerció una influencia decisiva en la total situación ideológica del mundo, no tanto porque se haya realizado la ideología comunista, sino por alejarse cada vez más de los conceptos originales [3].

El comunismo tiene actualmente su dimensión ideológica, que va desde el marxismo-leninismo clásico al estudiantismo actual, donde se mezclan reivindicaciones estudiantiles, con elementos marxistas, con el rechazo de la sociedad de consumo y con modas extravagantes pseudo-filosóficas, literarias, inhibistas y antisociales, pasando por el policentrismo, el maoísmo, el castrismo, no guardando entre sí generalmente más que la vaga ascendencia común del materialismo dialéctico y el anticapitalismo y antiimperialismo.

Otra dimensión comunista es la planificación de la política económica, hecha en todos los países, comunistas o no, con fines de una producción y una productividad más alta, buscando el mayor rendimiento del factor capital y aplicando métodos racionales a la explotación de los recursos naturales.

Puede también estudiarse el comunismo desde la política social, que tiene semejantes orientaciones en todo el mundo, aunque los países comunistas la justifiquen en términos marxistas, y los no comunistas desde concepciones antropológicas, cristianas o jurídico-positivas.

También sería interesante el estudio dentro de la política internacional, de los avances y retrocesos experimentados por el comunismo en los últimos veinte años respecto al dominio mundial. Su extensión en Europa, recién terminada la segunda guerra mundial, su posterior contención a cargo de los Estados Unidos; la extensión en Asia, su utilización de los movimientos descolonizadores y nacionalistas; su contención en Corea, en Vietnam, en Tailandia e Indonesia; su fracaso en el mundo árabe; sus tentativas en América latina; su inmadurez en el Africa negra.

Parcelando el tema en conjunto, veremos parte de la evolución ideológica del comunismo en veinte años.

Para un examen de cualquier posible evolución del comunismo, ya sea en el aspecto de la ideología doctrinaria, ya en las repercusiones de ella para la organización internacional de los partidos comunistas del mundo, es preciso tener en cuenta todos los avances por los que ha pasado la política internacional desde aquellos últimos años de la década de 1940 a 1950 a nuestros días; desde cuando los países occidentales empezaban a apreciar

[3] WAGENLEHNER: Op. cit.

los errores de Yalta y de Postdam hasta las negociaciones para terminar la guerra del Vietnam. Toda la política americana de *Containment*, consecuencia de la Doctrina Truman, ha tenido por objeto contener a Rusia lo más dentro posible de las viejas fronteras de la U. R. S. S. [4].

Los últimos veinte años pueden denominarse período pots-staliniano, y durante él el mundo ha pasado desde la euforia que siguió a la segunda guerra mundial a la angustia latente ante la casi inminente tercera guerra mundial, a través de la carrera bélica, los intentos de desarme, la guerra fría, junto con diferentes programas de cooperación y asistencia a una lucha política y diplomática acerca de los nuevos países, con el fin de incluir en los bandos respectivos el mayor número posible de aliados. La formación de los grandes bloques económicos, igualmente de los grandes bloques defensivos, siempre teniendo como trasfondo la amenaza nuclear, han sido las características más sobresalientes de la guerra fría. En su primera época expresó el conflicto entre la expansión de la revolución comunista en la era contemporánea y la decisión de los Estados Unidos de asumir el papel de nuevo poder capitalista, decidido a mantener el *statu quo* mundial [5].

Un aspecto importante a considerar en los escenarios políticos internacionales que separa el período cronológico de veinte años ha sido el triunfo del comunismo chino, pues hace veinte años exactamente ya era una realidad el fracaso de la política americana de la «puerta abierta» en relación con su diplomacia respecto a China. Actualmente ha sido precisamente China, tan subestimada por Occidente como por la propia Rusia, la que ha hecho que cambie la constelación de fuerzas en el área internacional, apareciendo como una tercera potencia, tan hostil a uno como a otro grupo de los que detentan el poder mundial, e incluso promoviendo y apoyando el policentrismo comunista, e influyendo ideológicamente en las directrices mundiales del marxismo-leninismo [6].

Dentro de la U. R. S. S., el período de Nikita Jruschov representa un intento de liberalización herética, que no ha bastado para incorporar la marcha de la Rusia comunista de acuerdo con los países no comunistas, y que

---

[4] Vid: DAVID HOROWITZ: *Containment and Revolution*, Londres, 1967.

[5] Ibíd. ISAAC DEUTSCH: "Mitos de la guerra fría", págs. 15 y sigs.

[6] Numerosos son los documentos que lo informan. Una de las publicaciones más sustanciosas y esquemáticas es: FRITZ SCHATTEN: *Der Konflikt Moskau-Peking*, Munich, 1963.

legó al comunismo mundial la diatriba más importante de su historia en la oposición reacción-progreso.

Frente a Marcuse, que ve en la política soviética post-staliniana, no un mero instrumento de los dirigentes rusos para racionalizar y justificar sus procedimientos, sino la realización objetiva de la dialéctica marxista [7] y el resultado inherente al proceso histórico, creemos que, antes bien, los dirigentes del Kremlin han buscado siempre en las obras de los marxistas consagrados la justificación de su obrar ante una realidad sociológica parentoria.

Siguiendo a Wetter [8], que investiga si Stalin, último de los grandes teóricos marxistas, contribuyó positivamente a desarrollar la filosofía marxista, y guardándonos al igual que él de una consideración demasiado simplista, podemos deducir que, aun no poseyendo Stalin la formación filosófica de un Lenin, disfrutaba de una maestría especial para aplicar el materialismo dialéctico a la realidad política y social. Stalin continuó los trabajos del leninismo en la cuestión del Estado, de las clases del trabajo, de las fuerzas que impulsan el desarrollo de la sociedad, de las nacionalidades bajo el socialismo y el comunismo. En relación con la teoría del Estado, desmotró que la fórmula de Engels de la desaparición del Estado era justa, pero necesitaba la victoria del socialismo en el mundo entero.

Dentro del materialismo histórico, Stalin concebía de manera personal tres aspectos: 1.° Atribuía al factor espiritual gran importancia en el desarrollo histórico, adhiriéndose así a la lucha de Lenin contra los economistas, que derivaban todo el desarrollo histórico únicamente del factor económico. Es decir, una vez que estas ideas y teorías surgen sobre la base económica se convierten en una fuerza que influye en la solución de los problemas planteados por el desarrollo de la vida material de la sociedad [9]. 2.° Resuelve de forma característica dos cuestiones respecto a la ley del desarrollo de la sociedad socialista sin clases. Esto para Marx era la oposición de las clases que las llevaba a la lucha dialéctica, pero que dejaba en el aire el resorte que debería obrar en una sociedad socialista, y por tanto, sin clases. Según Stalin, en la sociedad socialista los cambios se producen paulatinamente y no deben conducir a la caída de un régimen existente. Estos cambios los veía Stalin en la realización del movimiento stajanovista. y también

[7] HERBERT MARCUSE: *El marxismo soviético*, Revista de Occidente, Madrid, 1967.
[8] GUSTAV A. WETTER: *El materialismo dialéctico*, Taurus, Madrid, 1963.
[9] WETTER: *Op. cit.*, págs. 257 y sigs.

en la colectivización de la agricultura, conservando la iniciativa la autoridad del Estado, que dicta de arriba a abajo la marcha de la revolución, como conciencia organizada de la clase trabajadora, según Lenin, y 3.° Un cambio sorprendente de la imagen de la Historia es el que lleva a efecto Stalin respecto a la cuestión nacional. Su intención de subordinar los intereses nacionales a los intereses socialistas tuvo que hacer concesiones, al encontrarse con una pluralidad de nacionalidades dentro de un gran Estado que precisaba ajustarse a la marcha de una convivencia mundial, para lo cual era imprescindible una cohesión interna y una integración en un común ideal.

Opinaba Stalin, defendiendo la consigna de Lenin de una cultura nacional, que educara a las masas en el espíritu del socialismo y el internacionalismo, lo siguiente: «Puede parecer extraño que nosotros seamos partidarios de la futura fusión de las culturas nacionales en una cultura común, con una lengua común, y al mismo tiempo seamos partidarios del florecimiento de las culturas nacionales... Es necesario dar a las culturas nacionales la posibilidad de desarrollarse y de desplegar todas sus potencias para crear los supuestos de su fusión en una cultura común, con una lengua común, en el período en que el socialismo haya vencido en el mundo entero. El florecimiento de las culturas socialistas, por su contenido, y nacionales por su forma, bajo las condiciones de la dictadura del proletariado de un país, se habrá concertado con la finalidad de su fusión en una cultura socialista común cuando el proletario haya vencido en todos los países y el socialismo se haya generalizado en la vida» [10].

En el último escrito de Stalin—*Problemas económicos del socialismo en la U. R. S. S.* [11]—podemos ver en forma sucinta las últimas conclusiones a que llegó la ideología de Stalin. En este escrito se muestra partidario de reconocer las leyes económicas en el socialismo, así como su teoría del tránsito hacia el comunismo. Para Stalin, la Unión Soviética se encuentra todavía en el período del tránsito gradual hacia el comunismo, es decir, en una fase en que las dos formas de propiedad todavía existentes—estatal y cooperativa—deben fundirse en una sola; debe, asimismo, superarse la diferencia entre ciudad y campos, entre trabajo físico e intelectual, transformándose las funciones del Estado, aun cuando éste perdura hasta el triunfo mundial del comunismo. En contradicción con sus definiciones de 1927, entre trabajo

[10] Ibíd., pág. 251.

[11] WOLFGANG LEONHARD: *El Kremlin sin Stalin*, Madrid, 1963, Taurus, págs. 39 y sigs.

físico e intelectual no habían de desaparecer todas las diferencias, sino sólo las esenciales, e igualmente entre ciudad y campo [12].

Las notas más destacadas de la política estaliniana de la postguerra fueron la imposición del totalitarismo absoluto en la Europa del Este y la consiguiente sovietización. Esta extensión de la influencia soviética en el Este europeo no sólo provocó un desequilibrio en la balanza mundial del poder, sino que comunistizó unos países sin que hubieran pasado por las necesarias fases de evolución y revolución histórica marxista [13].

Pero esta sovietización, unida a los problemas políticos que proporcionaba la división de Alemania, fueron el origen de la guerra fría. La sombra gigantesca de Rusia sobre Europa preocupaba más a los países occidentales que la tensión provocada por el enfrentamiento en el resto del mundo.

En 1947, además, los nacionalismos eran muy fuertes, nacionalismos fortalecidos por querellas fronterizas que desvirtuaban—como actualmente—la solidaridad comunista. El endurecimiento de la política de Stalin, que pretendía obviar esos nacionalismos, produjo la creación del «Cominform», la desavenencia con Yugoslavia, el golpe de Estado checo y la polémica con Occidente en torno a Berlín [14].

En junio de 1948, el mariscal Tito denunciaba el pacto del «Cominform», perjudicando con ello, en realidad, más al expansionismo ruso que al comunismo europeo; la polémica yugoslavo-rusa estaba orientada más hacia el poder que hacía la ideología, y la no intervención rusa en el Estado balcánico puede achacarse a la decidida ayuda del pueblo yugoslavo a su dirigente y a la postura proteccionista de Estados Unidos, quizá subestimada entonces por la U. R. S. S.

A la muerte de Stalin se ofrecían dos caminos a los dirigentes: uno de dulcificación del régimen que produjera un acercamiento real de los países satélites, y el otro el mismo que había seguido Stalin, de radicalismo ideológico.

La mayor producción en bienes de consumo era el instrumento de primera mano que tenían que utilizar para ganarse políticamente a la población de la U. R. S. S. los ocupantes del Kremlin, y así lo intentó llevar a

---

[12] WETTER: *Op. cit.*

[13] R. W. PETHYBRIDGE: *Historia de Rusia en la postguerra*, Gredos, Madrid, 1968, página 120.

[14] PETHYBRIDGE: *Op. cit.*, págs. 130 y sigs.

la práctica Malenkov [15]; pero, precisamente, en la lucha por el Poder se atacó la nueva vía económica de Malenkov.

El XIX Congreso del Partido.

Del 5 al 14 de octubre de 1952 se reunió en el Kremlin el último Congreso de la era de Stalin, que vino a mostrar un agudizamiento de la trayectoria política y una lucha contra los círculos económicos que se habían inclinado a favor de objetivos realistas. Intervinieron en él Molotov, Malenkov, Beria, Bulganin, Mikoyan y Suslof, entre otros. El agudizamiento de la trayectoria política promovió en Checoslovaquia el proceso Slansky, y a primeros de diciembre se dictaban sentencias de muerte en Ucrania contra funcionarios del sector económico. Las conclusiones de este Congreso se basaban en el último escrito de Stalin, y se juntaron con la lucha por el Poder desencadenada en el interior del partido a la muerte del dictador. El endurecimiento de la línea política después de la muerte de Stalin no fue ajeno a la insurrección del 17 de junio de la Alemania soviética. El descontento ante la escasez de los bienes de consumo coincidió en su período álgido con el nombramiento de Nikita Jruschov como comisario del Comité Central del partido.

La época de Jruschov.

Nikita Jruschov inaugura la «fraseocracia» en el Kremlin [16]. Defensor de los métodos concretos, es el primer dirigente de la U. R. S. S. y del comunismo mundial que no es filósofo y que se desentiende de los altos y abstractos problemas de la teoría marxista-leninista. Es, sin embargo, un sagaz e intrigante político que depura el partido de los elementos que se oponían a las reformas económicas, ateniéndose al primado de la ideología. Jruschov reforma no sólo la economía, sino el sistema escolar, el Código penal, etc. Y no es que se desentendiera del sistema ideológico, sino que lo

[15] Vid. nuestro trabajo: *El ocaso y la herencia de Jruschov*, POLÍTICA INTERNACIONAL núm. 76, págs. 143 y sigs.

[16] GEORG PALEOZI-HORVATH: *Chruschtschow*, Frankfurt, 1961, pág. 160.

orientó en forma atemperada, ya que toda la época jruschoviana estuvo minada por la polémica con China, que al final le costó lance y fama al propio Jruschov [17]. Su endurecimiento con Estados Unidos y el brutal aplastamiento de Hungría lo motivaron razones ideológicas. La coexistencia pacífica, la apertura con la Iglesia, el teléfono rojo, etc., lo determinaron motivos geoestratégicos.

Jruschov frenó el avance ideológico para no desfasarlo de la realidad de Rusia; de ahí su enemiga respecto a las experiencias chinas del gran salto adelante.

En 1958 convocó el XX Congreso del Partido Comunista, que sirvió para criticar a Stalin y para proclamar el mando colectivo como principio más importante en la dirección del partido, y las tesis de las diferentes vías hacia el socialismo, actitud conciliadora hacia Yugoslavia y hacia las social-democracias de Europa occidental [18].

En el XXI Congreso del Partido Comunista (1959) se trataron nuevas tesis del tránsito hacia el comunismo, desapareciendo los límites entre la propiedad estatal y la cooperativa, superando las diferencias esenciales entre la ciudad y el campo y pasando de la remuneración por el trabajo a la distribución según las necesidades. Todo esto exigía unos supuestos técnico-económicos materiales y una predisposición moral—entrega, conciencia, participación...—. El Estado iría muriendo al confiar sus quehaceres a los organismos sociales... Es decir, Jruschov se mueve entre electrificación y vocación humanitaria, entre realidad y utopía, entre ingenieros y funcionarios del partido. Unos y otros le atribuirán los fracasos en la agricultura, en la Administración, en la política exterior, al remontarse sobre el cielo gris de Asia el hongo nuclear chino [19].

La política internacional de Jruschov se encaminó más a América, Africa y Asia que a Europa, intentando aislar a China y sin decidirse a intervenir ni en Cuba, ni en Argelia ni en Vietnam, mostrándose partidario de los frentes de liberación, que acogen en principio a todas las fuerzas anticolonialistas.

El XXII Congreso pasará a la Historia como el de la desestalinización. pues en él, por obra y gracia de Jruschov, salieron a la luz todos los errores,

---

[17] Vid. nuestro trabajo cit. POLÍTICA INTERNACIONAL núm. 76.

[18] LEONHARD: *Op. cit.*, pág. 281.

[19] L. GARCÍA ARIAS: "China, Rusia y la bomba atómica", POLÍTICA INTERNACIONAL número 72.

crímenes y aberraciones de Stalin, renovándose las acusaciones del XX Congreso, cuando había tenido lugar el célebre informe secreto.

Al Congreso siguió la retirada de los restos de Stalin del mausoleo de Lenin.

El XXIII Congreso del Partido Comunista de la U. R. S. S.

Ha significado principalmente la restricción y la modificación del jruschovismo. La dirección cayó totalmente en manos de los tecnócratas. Sin embargo, en él defendió Fedossejew el jruschovismo en el aspecto del tránsito al comunismo. El secretario del partido de Georgia, D. G. Stura, puso de relieve el daño causado al comunismo internacional durante el período de la desestalinización y que bajo la bandera de lucha contra el culto a la personalidad, los troskistas y la derecha oportunista burguesa se había rehabilitado en el partido [20].

Así, pues, Breznev y Kosyguin han tenido que actuar entre la reacción y el progreso, siguiendo la línea de coexistencia pacífica, sin volver al stalinismo, pero desechando los métodos de Jruschov; apelando a la ideología, pero sin avanzar un paso en una filosofía estacionada en Lenin, todo lo más en Stalin.

Actualmente el *affairè* checoslovaco ha mostrado un endurecimiento de la política internacional de la U. R. S. S., que o bien se puede interpretar como un salto atrás y, consiguientemente, radicalización o como signo evidente de la decadencia de un sistema [21].

La variante china.

Las líneas de la política china desde 1949 dejan ver que ha perseguido la hegemonía política y cultural en Asia, a través de su prestigio como potencia atómica, o como país de gran potencial humano o como vanguardia de la

[20] BORIS MEISSNER: "Die KPdSU Zwischen Reaktion und Fortschrift", *Osteuropa* números 7/8, 1966.

[21] Vid. nuestro trabajo: *La efímera primavera de Praga*, POLÍTICA INTERNACIONAL número 99.

revolución socialista. Todo esto se ha intentado en tres fases: la primera ha sido tratando de inculcar en el resto de los pueblos asiáticos la experiencia china para conseguir la libertad y poner en marcha la revolución, es decir, seguir el camino de Mao Tse Tung, como recomendaba Liu Tchao-Chi en la Asamblea de la Federación de Trabajadores de Pekín en 1949 [22]. Este camino consistía en formar un frente con el ejército nacional y dejarse conducir por el partido comunista. El método para la liberación nacional no era, pues, otro que la lucha armada.

La segunda etapa se inaugura con la firma del Tratado entre China y la India, en abril de 1954, en el que se formularon los cinco principios famosos de la coexistencia pacífica [23]. La Conferencia de Bandung de 1955, a la que no se invita a la U. R. S. S., fue aprovechada por China para ganar influencia en el mundo afroasiático, iniciando así la lucha por el dirigismo del Tercer Mundo.

La tercera fase, que está en vigor actualmente, empieza con el «Gran salto adelante», sigue con la agudización de la polémica con Rusia no actuando en el plano ideológico, sino en la rivalidad de partido a partido, de Gobierno a Gobierno y de nación a nación, y culmina con la revolución cultural, máximo intento de quemar etapas en la evolución del materialismo histórico socialista [24].

Mucho se ha escrito ya de cómo la polémica ruso-china o cisma rojo ha favorecido las tendencias policentristas del comunismo mundial, ha desunido al comunismo internacional, modificando igualmente las relaciones entre las grandes potencias. La oposición ha sido doctrinal y material. Numerosísimos documentos muestran todo el proceso ideológico y real, la oposición respecto a la estrategia para liberar a los países del yugo capitalista, imperialista, colonialista y neocolonialista; la oposición entre coexistencia pacífica y guerra, entre bienes de consumo e inversiones «nacionales», entre ascetismo y comodidad.

La revolución cultural ha sido el paroxismo del radicalismo revolucionario, un afán de terminar con todo aquello del pasado que pudiera servir de señuelo a la reacción. No es preciso señalar que en la revolución cultural

---

[22] JOAQUÍN GLAUBITZ: "Die Chinesische Varianten und ihr Einfluss in der Welt", *Osteuropa*, 10-XI-67, Stuttgart.

[23] HEINRICH BECHTOLDT: *Indien oder China*, Stuttgart, 1961.

[24] KLAUS MENHERT: "Maos zweite Revolution", *Osteuropa*, 11-XII-66, págs. 741 y sigs.

estaba implicada la lucha por el Poder, la tensión externa hacia Rusia y hacia Estados Unidos, lucha por la libertad de los países del Sudeste asiático bajo la protección china; lucha por la influencia en el Tercer Mundo con la exclusión de Rusia, rivalidad por dirigir la marcha de los pueblos oprimidos, pobres y de color contra los opulentos, opresores, blancos. Y la tensión interna entre Mao y Lin Piao frente a los partidarios de una moderación y de una buena amistad con Rusia; una oposición entre el Ejército y los viejos cuadros del partido; entre los comunistas, pero amantes de la vieja tradición cultural China, y los nacionalistas furibundos, partidarios de una extensión de las fronteras hacia la India y hacia Siberia; tensión entre los amantes de la evolución planificada y los ilusos partidarios de cambiar al individuo con la consigna política del dirigente. Choques, en fin, entre los partidarios de la revolución ordenada institucional y los del culto a la personalidad exagerada [25].

La revolución cultural cayó contra los enemigos del gran salto adelante, contra los partidarios de la amistad con la U. R. S. S., contra los que querían restablecer la burguesía, dando por terminada la lucha de clases en China; contra los que querían reimplantar la economía individual, contra los que rechazaban el arte proletario, contra los que hablaban de la libertad individual, contra cuantos defendían el pasado cultural chino, la música y la literatura chinas... [26].

Cayó contra Confucio como contra Sócrates, contra Cristo como contra Buda; en lugar de la tradición china se puso la revolución china; en lugar de Confucio, el mismo Mao; en lugar de los Proverbios, el Libro Rojo.

En opinión de Klaus Menhert [27], los hombres del Kremlin han permanecido más fieles al marxismo-leninismo que los hombres de Pekín.

Han reconocido, al menos, que la naturaleza humana no puede cambiar a corto plazo y, dicho con palabras de Marx, antes de que cambie el ser social debe cambiar el contorno material y sólo entonces puede cambiar el ser humano. Los chinos no se preocupan de cambiar el medio material, y pretenden, por el adoctrinamiento radical, cambiar al individuo. Es decir, sólo

---

[25] Vid. nuestro trabajo: *Evolución y estado actual de las relaciones chino-rusas*, POLÍTICA INTERNACIONAL núm. 88, págs. 67 y sigs.

[26] MENHERT: *Op. cit.*, *Osteuropa*, 11-XII-1966.

[27] *Ibíd.*

al hombre nuevo—chino—puede salvar la revolución, frente al revisionismo del hombre viejo—ruso—.

Afirmaba Jruschov no querer el comunismo de los pobres; Mao, sin embargo, ve en el bienestar la corrupción del hombre y prefiere unas masas pobres en un país que posea *stoks* de armamento nuclear [27].

Se decía en la Resolución del Partido Comunista de China, sobre la gran revolución cultural proletaria: «La gran revolución cultural transforma al hombre interior y representa una nueva fase en el desarrollo del socialismo en nuestro país más profunda y avanzada que la anterior» [28].

«La burguesía ha sido aplastada, pero aún procura mantener las viejas ideas, la vieja cultura, las viejas costumbres y los viejos métodos para corromper a las masas. El proletariado debe hacer lo contrario, debe desarrollar nuevas costumbres, nuevos métodos para cambiar el aspecto de la sociedad. Nuestro partido es el portador de la revolución mundial. Si China cambiara su postura nadie podría predecir cómo vivirían en la agonía y cuántos morirían oprimidos en el mundo y hasta cuándo se aplazaría el triunfo de la revolución mundial» [29].

La variante cubana.

La ideología castrista puede definirse como unos conceptos fundamentales tácticos y estratégicos junto con unos conceptos de orden ideológico y filosófico.

El comunismo cubano difiere del ortodoxo en que los protagonistas de la revolución tienen que ser los campesinos, en torno a un caudillo carismático. Este caudillismo personalista es necesariamente mantenido por las masas para mantener el estado de «revolución permanente».

Existen diferencias notables entre el castrismo y la ortodoxia soviética. En realidad, éstos han juzgado la revolución cubana no como una revolución socialista, sino como una revolución democrática antifeudal y antiimperialista; de ahí sus esfuerzos por aliarse, no sólo con los campesinos, sino también con la burguesía nacional [30].

---

[28] *Peking Rundscheu*, núm. 33, 16-VIII-66, págs. 3-9.

[29] *Current Backgronnd*, Hong-Kong, 21-VI-66, núm. 791, pág. 16.

[30] BORIS GOLDENBERG: "Fidel Castro und Moscau gegen die Theorie de Revolution", 25-IX-1977, *Europa Archiv.*

Si los comunistas rusos reconocen la necesidad de ensamblarse en un sistema socialista mundial, al que deben subordinarse la estrategia y la táctica de cada país particular, los cubanos, por el contrario, ven en tal subordinación una traición a los revolucionarios del Tercer mundo.

Los rusos creen, con los italianos de Togliatti o de Luigi Longo [31], en la posibilidad de una accesión pacífica al poder, sin excluir ocasionalmente el uso de la fuerza. Los castristas denuncian esta vía pacífica como utópica. Los ortodoxos dan una gran importancia a la existencia de un partido disciplinado, y para los castristas tiene más importancia el grupo de guerrilleros como núcleo revolucionario básico, que, una vez conseguida la victoria, se organizará como «partido revolucionario» [32].

Al caudillismo y la revolución permanente se unen otros elementos, que forman la esencia del castrismo, cuales son el «totalitarismo democrático» y el «humanismo forzado». Innumerables Comités de defensa revolucionaria ejercen a la vez funciones educativas y represivas, implicando la movilización masiva para tareas de bien social, que pueden ir desde la defensa de la isla de una posible invasión hasta la recolección y zafra de la caña de azúcar, de forma similar a las campañas chinas de lucha contra los gorriones o de fundición popular de acero [33].

Pero en la realidad Castro ha estado más separado de China que de Rusia, que es, en definitiva, la que más puede ayudar a Cuba a solucionar los problemas que le plantea su precaria economía de monocultivo.

En enero de 1966, Castro, en un discurso, condenó los excesos de la revolución cultural china, manifestándose igualmente contrario a los grupos pro chinos que operan en Hispanoamérica. En su discurso de 10 de agosto de 1966. en la Conferencia de la O. S. L. A., Castro criticó la coexistencia pacífica de la U. R. S. S. y señaló las propias e independientes líneas del socialismo latino-americano [34].

Castro y la revolución cubana gozan de prestigio incluso dentro de los partidos de las derechas con los que los comunistas quieren colaborar. Pero el castrismo hoy día no puede exportar al resto de los países latinoamericanos más que su experiencia en las guerrillas, pero no una doctrina revolu-

---

[31] Vid. declaraciones de Longo, *L'Unitá*, 11-IX-1964.
[32] GOLDENBERG: *Op. cit.*
[33] Vid. K. MENHERT: *Pekin oder Moskau*, Stuttgart, 1962.
[34] GOLDENBERG: *Op. cit.*

cionaria peculiar, constructiva, y puede decirse que hoy no significa nada alarmante en América Latina, pues puede prestar escaso apoyo a las guerrillas venezolanas o peruanas, que luchan contra los fuertes poderes de las oligarquías.

La tensión entre China y Moscú dividió a los dirigentes de la revolución cubana. Castro, dentro de una línea más moderada, mientras que Che Guevara—que con Regis Debray son los representantes del revolucionarismo romántico—se inclinaba por el aventurismo y terminaba trágicamente en Bolivia sus inclinaciones pro chinas de ascetismo revolucionario y su vida novelesca de guerrillero vocacional.

El comunismo de Ho Chi Mihn.

La revolución china ha ejercido una gran influencia en la revolución vietnamita. Para Ho Chi Mihn, Marx, Engels y Stalin son los maestros conjuntos de la revolución mundial. Mao Tse-tung ha «chinizado» su ideología, aplicándola correctamente a la realidad práctica de China y ha llevado al éxito a la revolución china [35].

El comunismo de Ho Chi Mihn está teñido de un humanitarismo paternalista, y así aconsejaba en plena guerra:

«... el amor de los oficiales a los soldados, el respeto a las poblaciones, el cuidado de la propiedad pública, fruto de la labor colectiva del pueblo, el criticismo y el autocriticismo sincero...» [36].

Recapitulación.

Podemos resumir lo anterior reconociendo que los últimos veinte años de comunismo no han significado grandes avances para la ideología sustancial del sistema. Las premisas simples que sirvieron a Marx y Engels, para elaborar toda la doctrina comunista, de la cual extrajo Lénin toda su teoría revolucionaria no han aumentado su acervo con aportaciones importantes en el período examinado.

[35] Informe político en el II Congreso Nacional del Partido Obrero Vietnamita, 1951.
[36] HO CHI MIHN: *On Revolution*, Nueva York, 1967, págs. 201-205.

Sin embargo, sí es preciso constatar las grandes variaciones registradas en cuanto a la dirección monolítica del comunismo mundial. Los adelantos técnicos y científicos, expresión de los cuales es, ante todo, la energía nuclear aplicada al armamento, la aparición de una nueva sociedad bajo la rúbrica Tercer Mundo, y la interdependencia cada vez mayor de unos Estados con otros, en relación con la economía, la política, la ciencia, etc., han hecho que pierdan validez ciertos principios que hace veinte años parecían inamovibles.

El fenómeno más evidente es la aparición de nuevas teorías sobre la misma base ideológica, para llegar al comunismo, pero fuera de la dirección unitaria que representó la U. R. S. S. La clara escisión con China, en base a realidades económicas y geopolíticas, ha demostrado la inaplicabilidad de un comunismo uniforme a todos los países sin distinguir las características peculiares.

Es igualmente evidente que Rusia ha tenido que adaptar su política a la marcha general del mundo, en contra, a veces, de los intereses del partido, y que ha procurado su grandeza nacional, en primer lugar. Esto, unido a la dificultad natural de exportar un sistema a países que intentan pasar desde el tribalismo a la sociedad industrial sin etapas intermedias, hace que cada país elija su propia vía socialista, sin esperar al desarrollo científico de la dialéctica.

GREGORIO BURGUEÑO ALVAREZ